

XVI Tiempo Ordinario - B

- **Jeremías 23, 1-6** ● “Reuniré el resto de mis ovejas y les pondré pastores”
- **Salmo 22** ● “El Señor es mi pastor, nada me falta”
- **Efesios 2, 13-18** ● “Él es nuestra paz, él ha hecho de los dos pueblos una sola cosa”
- **Marcos 6, 30-34** ● “Andaban como ovejas sin pastor”

Mc 6, 30-34

³⁰ Se reunieron de nuevo los apóstoles con Jesús y le contaron lo que habían hecho y enseñado. ³¹ Él les dijo: «Venid conmigo a un lugar retirado y tranquilo y descansad un poco». Porque eran tantos los que iban y venían, que no tenían tiempo ni para comer. ³² Y se fueron en la barca a un lugar tranquilo ellos solos. ³³ Al ver que se iban, muchos se dieron cuenta, y de todos los poblados corrieron allá a pie y se les adelantaron. ³⁴ Jesús, al desembarcar y ver tanta gente, se compadeció de ellos porque eran como ovejas sin pastor, y se puso a enseñarles muchas cosas.



Pistas para contemplar a Jesús y su Evangelio

● *El evangelista Marcos, aunque es un verdadero teólogo y no puede ser considerado, por lo tanto, sólo como recolector, garante y transmisor de tradiciones, recoge de fuentes anteriores a él la inmensa mayoría de las noticias sobre Jesús, que presenta en su Evangelio. Sin embargo el texto de hoy se debe en buena medida a su pluma y nos informa con marcada intencionalidad pastoral, que durante su actividad pública Jesús tuvo dos clases de “seguidores”, apareciendo ambos en el relato de hoy de forma bien diferenciada.*

1 *Por una parte se encuentran los discípulos, que están con Jesús, comparten su estilo de vida e incluso participan de su misión (3,14). Nuestra escena comienza precisamente con el regreso de los Doce, después de realizar la tarea confiada, que comentábamos el domingo pasado (6,7-13). Jesús muestra especial predilección por este grupo de discípulos y tiene con ellos gestos humanos de especial ternura. Después de conocer lo que habían hecho y enseñado, desea compartir con ellos un tiempo de intimidad y descanso, aunque no le resulta posible hacerlo porque las circunstancias se le tuercen y aparecen otros ponderables, que no está dispuesto a desaprovechar.*

* *Conviene resaltar que aquí es la única vez que el evangelista llama a los Doce Apóstoles, aunque no con la intención de concederles un título, como hacen Mateo (10,2) y, sobre todo, Lucas (6,13; Hch 1,26), sino para manifestar el hecho de haber sido enviados.*

2 *Por otra parte está la gente, el pueblo indiferenciado que va y viene, corre y se apretuja en el intento un tanto desmesurado de ver actuar a Jesús. A todos ellos les importa mucho más lo que hace y dice el Nazareno que el respeto a su persona y a la de sus allegados. Por eso, incansables al desaliento, ni siquiera le dejan comer con los suyos (cf. 3,20), no considerando para nada el merecido descanso. Al final consiguen su objetivo y se encuentran cara a cara con Jesús, que en lugar de reprocharles su conducta, se llena de compasión ante ellos, ya que se comportan como ovejas sin pastor (cf. Nm 27,17; Ez 34,5; Zac 13,7). Jesús es consciente de que los integrantes de esa muchedumbre, un tanto despistada, buscan su identidad, el logro de la existencia y, haciendo de la misericordia el principio de su actuación, no le queda más remedio que, fiel a los designios divinos, atender a sus expectativas y procurar encauzarlas debidamente.*

● *Hoy la liturgia nos ofrece la página en la que Marcos explica qué pasa cuando vuelven. Podemos contemplar esta escena haciendo tres miradas específicas: a **Jesús**, a los **Apóstoles** y al **Pueblo**.*

Contemplamos a Jesús

- * Jesús reúne (30) a quienes antes había dispersado (Mc 6,7). Es lo que hace con nosotros cada domingo en la Eucaristía: reúne a quienes el domingo anterior había dispersado a la misión, a dar testimonio.
- * El “lugar tranquilo, despoblado” (31-32) que Jesús ofrece es equivalente al desierto, en el cual Él mismo hacía estancias (Mc 1,12-13). Es lugar simbólico de encuentro con Dios, de contrastar con Él la vida y acción.
- * En Él hay/está el verdadero reposo/descanso (31): *“Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré. Cargad con mi yugo y aprended de mí (haceos discípulos míos), que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis el reposo. Porque mi yugo es suave, y mi carga, ligera”* (Mt 11,28-30); Así decía el Señor: *«Paraos a mirar por dónde vais, preguntad por la vieja senda: ¿Cuál es el buen camino?. Seguidlo y encontraréis reposo»* (Jr 6,16).
- * Jesús se deja encontrar por aquel pueblo que busca, que tiene necesidad de “pastor” (33-34).
- * Ve el pueblo, “un gran gentío” (34), lo mira con actitud amorosa –“le dio lastima” (34)–, y se entregó a él – “se puso a enseñarles”– (34).
- * Él es alimento para su pueblo. Alimento que se da como Palabra –“se puso a instruirlos largamente” (34)– y como Pan (lo veremos los próximos domingos: Mc 6,35-44 y Jn 6). Son los dos sacramentos de su presencia que alimentan nuestra fe cada domingo.

Contemplamos a los Apóstoles

- * Los Apóstoles son conscientes de que su misión tiene el origen en Jesús (Mc 6,7-13); y que, por lo tanto, también se debe revisar con Él (30). Así se expresa, también, que Jesús no abandona aquellos a quienes ha embarcado.
- * La misión de los Apóstoles consiste a “hacer” y “enseñar” (30), como la de Jesús.

- * Están a disposición del pueblo, y esto es agotador (31). El evangelista ya había explicado anteriormente una situación parecida: Volvió Jesús con sus discípulos a casa y se juntó tanta gente, que no les daba tiempo ni de comer (Mc 3,20).
- * En Jesús encuentran el “reposo” (31), un reposo que no evade de la realidad sino que nos devuelve a la misma (33-34).

Contemplamos el Pueblo al que Jesús se da

- * Es un pueblo que busca, que “corre” buscando a alguien que le parece que le hará bien (31 y 33).
- * Busca porque necesita “pastor” (34), necesita palabras de vida, palabras que no agobien (Mt 11,28-30). Es un pueblo hecho de gente que también necesita “reposo” (31), agobiados por muchas cosas, dificultades de la vida...
- * La experiencia del pueblo “como ovejas sin pastor” (34) que Marcos describe, recuerda una experiencia común en toda la historia de la salvación. Los profetas lo habían denunciado y habían anunciado que Dios mismo sería pastor de las ovejas: Yo mismo buscaré mis ovejas, las tomaré de las manos y no las volverán a apacentar. Los pastores no se apacentarán más a ellos mismos; salvaré de su boca mis ovejas, y nunca las podrán devorar... (Ez 34,10ss).



- **Ruego para pedir el don de comprender el Evangelio y poder conocer y estimar a Jesucristo y, así, poder seguirlo mejor.**
- **Apunto algunos hechos vividos esta semana que ha acabado.**

- **Leo el texto. Después contemplo y subrayo.**
- **Ahora apunto aquello que descubro de JESÚS y de los otros personajes, la BUENA NOTICIA que escucho...veo.**

Como militante, enviado por Jesús, ¿qué he “hecho” y he “enseñado” esta semana? ¿Se lo he “contado” a Jesús en la oración o lo he compartido en el Equipo de Vida, en la comunidad...?.

- **Y vuelvo a mirar la vida, los HECHOS vividos, las PERSONAS de mi entorno... desde el Evangelio ¿veo?**

En las relaciones que he tenido esta semana, ¿qué personas, qué “multitudes” he encontrado que “corren” buscando a Jesús, sabiéndolo o no? ¿Qué les puedo/podemos ofrecer?

- **Llamadas que me hace -nos hace- el Padre hoy a través de este Evangelio y compromiso.**

- **Plegaria. Diálogo con Jesús dando gracias, pidiendo...**

Aguas de descanso

Antes que naciéramos y despertáramos, antes que la conciencia social existiera, la Biblia recogió tu invitación al descanso para que gozáramos la vida y la fiesta.

Es el descanso esa reivindicación bíblica que evoca la esencia de la vida buena: fraternidad, armonía, felicidad, liberación de ansiedades y agobios, paz.

A esas aguas de descanso nos conduces Tú, día y noche, a pesar de nuestras preocupaciones, como llevan los pastores a sus rebaños, porque no quieres que estemos cavilando.

Y nosotros, siguiendo los anuncios de los nuevos tiempos y nuevas costumbres, confundimos tus aguas de descanso con los spas, playas y balnearios.

Señor, enséñanos a descansar sanamente sin añorar paraísos y rincones vírgenes que sólo están al alcance de los pudientes. Enséñanos a descansar silbando tus canciones.

Enséñanos a descansar en compañía, con la familia, los amigos y la buena gente, compartiendo tiempo, risas e ilusiones y, también, dinero y bienes, aunque no se estile.

¡Déjanos disfrutar en tus aguas y espacios de fraternidad y descanso!

Florentino Ulibarri



VER:

A principios de junio, para preparar el próximo Congreso Diocesano de Laicos, en Valencia, llegó a las parroquias y Movimientos un documento de reflexión, con unas preguntas, cuyas respuestas había que enviar las respuestas antes del 30 de junio. Diversas circunstancias motivaron que este documento no se pudiera enviar antes y hubo voces, tanto de curas como de laicos, que protestaron porque estas fechas no eran adecuadas para pedir esta reflexión, más aún después de todo lo vivido este año, puesto que muchas personas ya habían tomado sus vacaciones y resultaba difícil reunirse para hacer el trabajo solicitado. Por eso, en la carta que acompañaba este documento se pedía que no se dejase de lado, indicando: **"Es verdad que estamos a final de curso y el cansancio nos afecta, pero solo se trata de una sencilla tarea que es muy valiosa para los contenidos y celebración del Congreso"**.

JUZGAR:

En pleno verano, las palabras que Jesús dirige a sus discípulos y apóstoles: *Venid vosotros solos a un sitio tranquilo a descansar un poco*, suenan a una invitación a tomarse unas merecidas vacaciones. Pero pronto ese deseo se frustra: *Jesús vio una multitud y le dio lástima de ellos, porque andaban como ovejas sin pastor; y se puso a enseñarles con calma*. Es verdad que los apóstoles, y el propio Jesús, necesitan un descanso, pero la urgencia de la multitud *como ovejas sin pastor* les lleva a actuar. Eso sí, *con calma*.

Nadie niega el cansancio y el desgaste emocional, físico y espiritual que conlleva la misión evangelizadora, y por eso no debe sorprender lo que ya dijo el Papa Francisco en *Evangelii Gaudium*: **"Cuando más necesitamos un dinamismo misionero que lleve sal y luz al mundo, muchos laicos sienten el temor de que alguien les invite a realizar alguna tarea apostólica. Pero algo semejante sucede con los sacerdotes"**. (81)

Si experimentamos ese cansancio y ese temor y rechazo ante cualquier nueva propuesta apostólica que nos llegue, deberíamos detenernos a pensar que quizá **"el problema no es siempre el exceso de actividades, sino sobre todo las actividades mal vividas, sin las motivaciones adecuadas, sin una espiritualidad que impregne la acción y la haga deseable. De ahí que las tareas cansen más de lo razonable, y a veces enfermen. No se trata de un cansancio feliz, sino tenso, pesado, insatisfecho y, en definitiva, no aceptado"**. (82)

Por eso, este tiempo de verano, entre un curso pastoral y otro, es la ocasión adecuada para revisar, como discípulos y apóstoles que somos, cómo hemos vivido estos meses nuestro camino de santidad, qué nos ha animado y qué nos ha agobiado... Y cómo hemos cuidado nuestra espiritualidad: nuestra oración, nuestra participación en la Eucaristía, la confesión, la formación...

Algunas veces ese cansancio se debe a otra causa, más profunda y de la que no somos conscientes: **"Una de las tentaciones más serias que aho-**

gan el fervor y la audacia es la conciencia de derrotada. Nadie puede emprender una lucha si de antemano no confía plenamente en el triunfo. El que comienza sin confiar perdió de antemano la mitad de la batalla y entierra sus talentos". (85) A veces, aunque no lo digamos, sentimos que nuestros trabajos apostólicos realmente "no sirven", porque no se ven avances, y por eso rechazamos cualquier nueva propuesta que nos llegue, porque no creemos que realmente vaya a cambiar nada.

Pero *las ovejas sin pastor* siguen ahí, y por eso el Señor, aun conociendo nuestro cansancio, nos hace una nueva llamada: Él sigue contando con nosotros, también en verano, para *enseñarles con calma*.

ACTUAR:

Este Evangelio, como Buena Noticia que es, nos invita a pensar: ¿Cómo he terminado el curso pastoral? ¿Sufro cansancio y agobio? ¿Qué quisiera hacer estos meses de verano?

Y, a la vez, nos recuerda lo que dijo el Papa: **"Siempre hace falta cultivar un espacio interior que otorgue sentido cristiano al compromiso y a la actividad. Sin momentos detenidos de adoración, de encuentro orante con la Palabra, de diálogo sincero con el Señor, las tareas fácilmente se vacían de sentido, nos debilitamos por el cansancio y las dificultades, y el fervor se apaga"**. (262) ¿Voy a buscarme esos tiempos de encuentro con el Señor?

Precisamente porque las *ovejas sin pastor* siguen ahí y cada vez más numerosas, no nos faltarán propuestas y compromisos apostólicos que nos llegarán para seguir la misión evangelizadora. Para hacerlo *con calma*, **"urge recobrar un espíritu contemplativo, que nos permita redescubrir cada día que somos depositarios de un bien que humaniza, que ayuda a llevar una vida nueva. No hay nada mejor para transmitir a los demás"** (264). Y en esa contemplación descubriremos, **"por experiencia propia, de que no es lo mismo haber conocido a Jesús que no conocerlo, no es lo mismo caminar con Él que caminar a tientas. Sabemos bien que la vida con Él se vuelve mucho más plena y que con Él es más fácil encontrarle un sentido a todo. Por eso evangelizamos"**. (266)



Acción Católica General

Alfonso XI, 4 - 5º 28014 Madrid

www.accioncatolicageneral.es

acg@accioncatolicageneral.es